

# Historia del infierno

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Histoire de l'enfer*  
En cubierta: ilustración © rawpixel  
Diseño gráfico: Gloria Gauger  
© Presses Universitaires de France / Humensis, 1994  
© De la traducción, Susana Prieto Mori  
© Ediciones Siruela, S. A., 2026  
c/ Almagro 25, ppal. dcha.  
28010 Madrid.  
[www.siruela.com](http://www.siruela.com)  
ISBN: 979-13-88032-07-3  
Depósito legal: M-3.515-2026  
Impreso en Cofás  
*Printed and made in Spain*

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

George Minois

# HISTORIA DEL INFIERNO

Traducción del francés  
de Susana Prieto Mori

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 161 (Serie Mayor)

# Índice

Prefacio a la tercera edición	11
Introducción	13
CAPÍTULO I	
Los infiernos de las civilizaciones orales	17
I El África negra	18
II Los infiernos chamánicos	19
III La América precolombina	22
IV Los infiernos germánicos y escandinavos	24
CAPÍTULO II	
Los infiernos de las grandes religiones orientales antiguas	27
I Los infiernos mesopotámicos	28
II Los infiernos egipcios	31
III Los infiernos hinduistas	33
IV Los infiernos mazdeístas	36
CAPÍTULO III	
Los infiernos paganos clásicos	39
I Los infiernos griegos: poetas y filósofos	39
II El infierno existencial de Lucrecio	44
III El infierno filosófico platónico	47
IV El infierno poético y popular de Virgilio	51

#### CAPÍTULO IV

Los infiernos bíblicos y hebraicos	55
I Los conceptos bíblicos antiguos	56
II Las dudas de los hebreos sobre el infierno (siglos III-I a. C.)	59
III Los infiernos rabínicos y talmúdicos	62
IV El infierno en el Nuevo Testamento	64

#### CAPÍTULO V

La elaboración del infierno cristiano	69
I El infierno de tradición popular	70
II Las bases de la doctrina: los Padres de la Iglesia	75
III El infierno de las visiones monásticas	80
IV El infierno de los teólogos	84

#### CAPÍTULO VI

Los derivados del infierno cristiano	91
I El infierno musulmán: el juicio	91
II El infierno musulmán: las penas	93
III Los herejes y el infierno	94
IV El nacimiento del purgatorio	97

#### CAPÍTULO VII

Los usos del infierno de la Edad Media al siglo XVI	101
I El infierno de los artistas	102
II El infierno, tema literario	105
III El infierno al servicio de la pastoral del miedo	111
IV El infierno de los místicos	114

## CAPÍTULO VIII

### Apogeo y cuestionamiento del infierno

(siglos XVII-XIX)	121
I El infierno clásico	122
II Un infierno superpoblado	132
III El endurecimiento del siglo XIX	134
IV La crítica del infierno (siglos XVIII-XIX)	139

## CAPÍTULO IX

### Las metamorfosis del infierno (siglos XIX-XX)

I Retroceso del miedo escatológico	146
II Ocultación del infierno cristiano	151
III Los nuevos infiernos (siglo XIX)	154
IV El infierno contemporáneo	159

Bibliografía	163
--------------	-----

## Prefacio a la tercera edición

Marzo de 2018, pánico en el Vaticano. Acaba de hacerse pública la noticia: «El infierno no existe, lo que existe es la desaparición de las almas pecadoras». La información viene de una fuente fiable, el papa Francisco en persona. Reunión de crisis y desmentido inmediato: se trataría en realidad de una «reconstrucción» tendenciosa de las palabras del soberano pontífice, entrevistado por el periodista ateo Eugenio Scalfari para el periódico *La Repubblica*, una especie de *fake news*. Que no cunda el pánico, el infierno existe y va a seguir existiendo.

Más allá de su carácter grotesco, este incidente del que se hicieron eco los medios revela el creciente descrédito en el que ha caído la noción de infierno dentro de las religiones. Los veinticinco años que han pasado desde la primera edición de este libro han confirmado sus conclusiones: el infierno se muda del más allá al mundo terrenal. Las religiones no pueden renegar oficialmente de la existencia de un infierno *post mortem* para los pecadores recalcitrantes —existencia que llevan tanto tiempo afirmando—, pero este infierno se ha convertido para ellas en un problema más que en una solución. Cuando el asunto se aborda en los medios, la respuesta incómoda de los teólogos es una verborrea espiritualista y simbólica destinada a «marear la perdiz». Por parte de las autoridades,

silencio, lo que al menos permite dejar lugar a la duda, que suele ser más eficaz que una afirmación cuestionada. Solo las minorías tradicionalistas siguen manteniendo la doctrina clásica. Es el caso de la última obra de Neckebrouck, publicada en 2012 en neerlandés y con una difusión confidencial, *Naar de hel met de hel? Essay over een groot misterie* [¿Al infierno con el infierno? Ensayo sobre un gran misterio]. El propio autor admite que «la idea del infierno parece estar prácticamente muerta en nuestra sociedad», cosa que lo consterna.

Si bien el infierno del más allá hoy en día no interesa a casi nadie, el infierno terrenal es más popular que nunca: lo vemos todos los días en la televisión y ya apenas nos conmueve. Como anunciábamos en 1994, el siglo XXI va bien encaminado para ser su apoteosis: inaugurado por el colapso de las torres infernales del World Trade Center en 2001, seguido por la ola terrorista del yihadismo, se dirige hacia el infierno planetario que anuncian la contaminación y el cambio climático. El infierno de las religiones puede quedar relegado a la historia de los mitos, puede cerrar las puertas: ya tenemos de sobra en la tierra, superando incluso las visiones más salvajes de los monjes medievales. Pero el propio término de *infierno*, tan desprestigiado, ¿sigue teniendo sentido? La evolución del mito infernal es un buen indicador de las mutaciones éticas que se operan en nuestras sociedades; su último avatar revela también las inquietudes del mundo contemporáneo frente a un porvenir más incierto que nunca.

## Introducción

La idea de infierno es un rasgo permanente de todas las civilizaciones. La encontramos en los textos más antiguos de la humanidad, vinculada a las primeras concepciones religiosas, e igualmente en los escritos ateos contemporáneos. Lugar siniestro situado en el más allá o situación de angustia existencial vivida en esta vida, el infierno es multiforme, capaz de adaptarse según los tipos de sociedades.

Tan antiguo como la humanidad consciente, está ligado a la condición humana, que proyecta en él sus sufrimientos, sus odios, sus contradicciones y su impotencia, así como el paraíso es la sublimación de sus esperanzas, sus alegrías y su voluntad de dicha.

Unido o no a la idea de castigo y de juicio, eterno o temporal, el infierno es el espejo de los fracasos de cada civilización a la hora de resolver sus problemas sociales, y es el revelador de la ambigüedad de la condición humana. Mientras el ser humano sea incapaz de resolver su propio enigma, imaginará un infierno.

De todos cuantos han sido elaborados desde los orígenes, el más completo, el más sistemático, el más desesperante, hasta el punto de haberse convertido en el arquetipo, es el infierno cristiano. Es sufrimiento absoluto, afecta al mismo tiempo a los cinco sentidos y a la mente, por el remordimiento y la conciencia de la eternidad de las

penas. Construcción perfectamente racional dentro de una lógica neoplatónica, el infierno cristiano, exclusivo para los condenados, es la contrapartida de una religión de la salvación deseosa de respetar la libertad humana: corresponde al destino de quienes se separan de la fuente del bien absoluto. Ahí radican su originalidad y su fuerza.

Pero mucho antes del infierno cristiano, otros pensamientos religiosos imaginaron la vida en el más allá. En la mayor parte de los casos, no hacía sino continuar la vida terrenal en «otro lugar» indefinido, donde los desgraciados de esta tierra seguían sufriendo. En esos infiernos inclusivos no existía separación entre buenos y malos, sino una lúgubre prolongación de la situación de cada cual. Es el perfeccionamiento progresivo de la conciencia moral lo que lleva poco a poco a individualizar un infierno para los malvados, primeramente temporal, después eterno con el cristianismo.

La época contemporánea es en parte un regreso al concepto original. Por una parte, el declive de las creencias tradicionales y de la Iglesia provoca un cuestionamiento del infierno cristiano, cada vez más encubierto en las exposiciones oficiales de la fe, y por otra, la relativización de las nociones de bien y de mal borra las separaciones entre el infierno y el paraíso, que se ven reubicados en la tierra en una dialéctica de la ambigüedad. El infierno tiende a ser vivido como uno de los componentes de la existencia, resultado de la tensión entre las exigencias del individuo y las de la sociedad. Atrapado entre la necesidad de afirmarse y las imposiciones de la presión social, cada cual lleva dentro su infierno, objeto de estudio de

los psicólogos, psicoanalistas, sociólogos y filósofos, después de haber sido exclusivo de los teólogos.

La historia del infierno es la historia del ser humano enfrentado a su propia existencia. Porque, como vislumbraron ciertas grandes mentes del pasado, el ser humano lleva dentro, potencialmente, ambos destinos contrarios, que actualiza alternativa o simultáneamente. Es lo que escribía Milton en el siglo XVII en *El paraíso perdido*:

*La mente vive en sí misma, y en sí misma puede  
hacer un cielo del infierno o un infierno del cielo.*

(v. 247)

(The mind is its own place, and in it self  
Can make a heaven of hell, a hell of heaven).